

TRANSFORMAR LA SOCIEDAD MEDIANTE LA EDUCACIÓN: UN RETO O UNA QUIMERA

Santiago Estaún
Correo-e: Santiago.Estaun@uab.cat
Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Reconozco que, como dice el Eclesiastés:
No hay nada nuevo bajo el sol

Resumen

Se plantea el rol de la educación en los cambios y/o transformación de la sociedad. Hoy parece evidente la exigencia social de desarrollar un conocimiento útil y aplicado, que sirva para solucionar problemas. Tal exigencia tiene atisbos de exclusividad, así como el de identificarse con los conceptos de transferencia de conocimiento, competencia adquirida o competitividad, y, en consecuencia, olvidar el desarrollo teórico de modelos explicativos del mundo, que permitan decidir a la persona qué modelo y valores han de guiar su actuación. Si la educación se apoya en los pilares de aprender a ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos ¿cómo desarrollar estas competencias, actitudes y cualidades en los diferentes niveles de educación? Y por último, ¿cómo hacer para que la educación sea una labor dinámica que realice constantemente el bucle de la acción y la reflexión para mantener el rumbo o corregirlo, si es necesario?

Palabras Clave: Educación, sociedad, conocimiento.

TRANSFORMING SOCIETY THROUGH EDUCATION, A CHALLENGE OR AN ILLUSION?

Abstract

The role of education on society changes and the need for developing useful knowledge for solving problems are described in this paper. Social needs are more related to the concepts of knowledge transfer, acquired competence, and competitiveness, rather than with the theoretical development of explanatory models of world that could help people decide on which values they should rely on. If education is based on concepts such as learning to know, learning to do, and learning to live with others, then two questions arise. First, how can we develop these competences, attitudes, and qualities through the educational levels, and second, what are the methods or techniques, if any, that could contribute to education seen as a dynamic activity that has the loop of action and reflection to stay the course, when necessary?

Keywords: education, society, knowledge

1. INTRODUCCIÓN: LA NECESIDAD DE PROPONERSE OBJETIVOS

Conforme avanzo en edad estoy cada vez más convencido que nuestro comportamiento en el presente es el resultado de la historia personal en conjunción con la del grupo al que se pertenece, unida a los propósitos, metas, objetivos o proyectos que se deseen realizar en un futuro.

Cierto que, en muchas ocasiones, estos proyectos no son formulados explícitamente y permanecen implícitos; sin embargo, nuestras conductas permiten adivinarlos. Que estos proyectos sean más o menos importantes o valiosos, no importa para qué, lo importante, es que sean metas que nos motiven a realizar los comportamientos necesarios para que aquellos proyectos se conviertan en realidad.

Por otra parte, es evidente que unos proyectos son propuestos a corto plazo y otros a medio y largo plazo; lo cual obliga a jerarquizarlos, por un lado, y a planificar las actuaciones, por el otro.

Tomemos el ejemplo del estudiante universitario de tercer curso de carrera; seguro que tiene la meta explícita o implícita de terminar sus estudios y graduarse para, a continuación, buscar trabajo en aquello para lo cual se prepara estudiando. En este sentido, tiene pues, unos objetivos más o menos lejanos –graduarse y trabajo- para ello, planifica unas actividades: la elección de las asignaturas obligatorias y optativas que le permitirán prepararse mejor para su fin último.

Es fácil comprender que varias personas puedan reunirse para conseguir un objetivo. Así, un grupo de amigos se reúne para compartir experiencias y disfrutar de un tiempo común de forma relajada, y no es necesario que tengan explicitada esa finalidad. En último término, quizás al separarse, expliciten esa finalidad, al verbalizar si lo han pasado bien o si se han aburrido.

Si, en lugar de reunirse para pasarlo bien, se reúnen para planificar e iniciar un proyecto conjunto, entonces no hay duda que tienen explicitado de antemano su objetivo y las acciones a desarrollar para conseguirlo e, incluso, posibles acciones alternativas por si aparecen dificultades.

Con esta introducción no creo que sea difícil entrever hacia dónde me encamino.

Si el título de mi conferencia es “Transformar la sociedad mediante la educación”, estoy planteando varios interrogantes en pocas palabras.

La palabra “transformar” ¿no implica tener un objetivo o meta a conseguir? Y si esto es así, surgen otros interrogantes: ¿quién propone esos objetivos o metas? ¿Quién es el sujeto activo de la acción transformar? ¿Quién es el sujeto pasivo?

En el título, hemos avanzado la respuesta a estas preguntas: se trata de transformar la sociedad utilizando la educación. Pero al mismo tiempo, introducimos la duda sobre su viabilidad: ¿es un reto o una quimera?

Por otra parte, además de la disyuntiva que plantea el título, se abren nuevos interrogantes como ¿qué o quién es la sociedad? ¿Es un ente abstracto, concreto, complejo, uniforme, diversificado? ¿Quién es el que determina qué cosas hay que transformar en esa sociedad? ¿Es ella misma la que define en qué aspectos debe transformarse? Y si es ella misma ¿quién o quiénes son los que proponen los objetivos de esa transformación? Por otra parte, ¿transformar significa cambiar o implica algo más profundo?

Si prestamos atención al instrumento de transformación que se menciona, surgen nuevas preguntas: ¿qué es o en qué consiste la educación? ¿Consiste en enseñar unos hábitos, unas formas de actuar y pensar propias del grupo al que uno pertenece por decisión propia o por nacimiento? ¿Esta actividad se desarrolla sólo durante una etapa de la vida y posteriormente sólo se debe repetir aquello que se ha aprendido? ¿Quiénes son los sujetos activos y pasivos de la misma?

Las preguntas que se pueden plantear son múltiples y es posible caer en un círculo cerrado de preguntas y respuestas. No es ésta mi pretensión. Se trata sólo de favorecer la reflexión a fin de valorar los términos de la disyuntiva propuesta para, si es el caso, optar por la aceptación o rechazo de uno o ambos términos.

Para ello, me propongo realizar un recorrido breve por lo que han significado determinadas actuaciones a lo largo de la historia –de nuestra historia occidental - en las que el concepto de educación, ha sido el agente principal.

2. BREVE PROCESO HISTÓRICO

En la antigua Grecia, la de las ciudades-estado, la transmisión de conocimientos útiles para la subsistencia estaba destinada a los esclavos. Sin embargo, había otros conocimientos que requerían maestros preparados de acuerdo con las necesidades e ideales de la ciudad-estado. Así, por ejemplo, Esparta preparaba determinados grupos de individuos en el arte de la guerra. También es conocida la formación selecta que recibían otros grupos, en instituciones destinadas para ello, como es la conocida Academia; los nombres de sus maestros han llegado hasta nosotros. Otro ejemplo de esta educación selectiva era la del grupo de los pitagóricos, donde no sólo se transmitían los conocimientos sino que también se estimulaba la adquisición de nuevos conocimientos y se buscaban explicaciones “científicas” de los acontecimientos.

Existían, pues, tres diferentes niveles de aprendizaje para los ciudadanos de aquellas ciudades-estado.

Sin embargo, es curioso observar cómo, cuando surgía alguna innovación, independientemente del sector en el que apareciera, la misma se enfrentaba a una doble posibilidad: ser aceptada o ser rechazada por el grupo social como tal o por sus representantes. Si dicha innovación en el conocimiento suponía una amenaza al “statu quo” del conjunto de la ciudadanía o de una parte de la misma, (tanto en sentido positivo como negativo) era rápidamente rechazada y su promotor perseguido, desterrado y en el peor de los casos condenado a muerte (recuérdese a Sócrates).

Si, por el contrario, el nuevo conocimiento no suponía peligro al “statu quo” o incluso era beneficioso para el mantenimiento del mismo, se convertía en un conocimiento consolidado,

rechazando a sus oponentes. Las transformaciones sociales acaecidas actuaron en diferentes direcciones. Así en Grecia algunas ciudades-estado que tenían rey se convirtieron en repúblicas. En Roma, la República se transformó en Imperio.

Sin embargo, la aceptación del nuevo conocimiento y los cambios sociales que comportaba, no siempre fueron fruto de la razón y del diálogo.

La triple clasificación de las enseñanzas, así como de los sujetos receptores de las mismas, se mantuvo durante la Alta Edad Media, siendo la clerecía y especialmente los monasterios quienes se convirtieron en los guardianes y transmisores del saber heredado de la antigüedad.

En la Baja Edad Media, la creación de las Universidades, que disfrutaron de relativa autonomía frente al papado y al poder civil, sustituyeron a los monasterios en su tarea de conservar, transmitir e incentivar la adquisición de nuevos conocimientos. Dos son los saberes que cobran relieve: el Derecho y la Medicina.

El Derecho por ser la disciplina que regula los actos de aquellas personas que viven en un espacio común, ya sea denominado burgo, villa o pueblo, y sus relaciones (obligaciones y derechos -pocos-) con el poder que los gobierna y de unos para con otros.

La Medicina por su capacidad de aportar bienestar físico a las personas, del cual en aquella época –y probablemente en determinados estados, (también actualmente),- podían beneficiarse de forma especial las clases privilegiadas (nobles y burgueses).

El saber “tecnológico” o “útil” de la vida cotidiana, no sólo es el referente para la subsistencia cotidiana (alimentación y abrigo –vestido y casa-), sino incluso para aquellos que necesitan de instrumentos para ejercitar su actividad (militares y comerciantes) o hacer demostración de su poder económico (joyas, cosmética, los primeros relojes mecánicos, la navegación, etc.) continúa estando en manos de los gremios.

De forma casi imperceptible, la posibilidad que burgueses y comerciantes pudiesen adquirir conocimientos, que proporcionó la creación de las Universidades, repercute en la convivencia entre las personas, por un lado, y en mejoras sanitarias de la vida en los burgos y villas, por otro.

El Renacimiento es conocido principalmente por esa vitalidad surgida al redescubrir la antigüedad clásica tanto en los aspectos artísticos como científicos. En estos últimos, para nuestro interés, deben considerarse dos aspectos primordialmente. Uno, los primeros pasos de la ciencia para independizarse de la tutela de una teología construida a partir de una interpretación literal de los textos bíblicos. Y dos, la aparición de instituciones docentes constituidas formalmente con el objetivo de “educar” al margen de los aprendizajes dentro de las asociaciones gremiales, o mejor dicho, desbordando a éstas y complementándolas.

Esta formalización educativa se concreta en dos direcciones: La primera, orientada a formar la clase dirigente y elitista, desarrollada y detentada por los padres Jesuitas, principalmente. La segunda, orientada hacia la extensión del conocimiento y del saber para las clases más desfavorecidas.

La iniciativa de esta segunda orientación correspondió a un aragonés que allá en los barrios pobres de Roma, fundó una orden religiosa: los Escolapios, consagrada a tal fin. Ciertamente, esta iniciativa no fue siempre bien recibida por aquellos que detentaban el poder en las ciudades y/o estados. Para unos, los más, representaba un posible foco de problemas y dificultades al tener que enfrentarse con súbditos que sabían leer, escribir y calcular y, en consecuencia, podrían defender sus derechos o mejorar su situación social. Para los menos, la iniciativa fue bien recibida porque preferían gobernar súbditos mejor preparados. El ejemplo cundió y se expandió surgiendo iniciativas semejantes en muchos de los países europeos e incluso americanos. Ello conllevó a despertar la necesidad de adquirir conocimiento más allá de lo útil e indispensable para sobrevivir, con la finalidad de mejorar la propia situación personal y social.

Paulatinamente, los gobiernos fueron conscientes de la importancia de la formación y el desarrollo de sus súbditos e incorporaron esta idea a sus políticas. En el siglo XIX los gobiernos de diferentes estados intervienen incorporando la educación a sus programas políticos.

Simultáneamente a este doble acontecer: ampliar la adquisición del conocimiento básico a todas las personas y el despertar de la necesidad de adquirirlo por parte de éstas, se desarrolló la tecnología, es decir el conocimiento útil, preparando especialmente en Europa, la revolución industrial del siglo XIX, y con la revolución industrial aparecieron nuevas necesidades de formación que fueran más allá de la formación humanista: se necesitaba además una formación técnica, que resolviera problemas de forma inmediata. Probablemente, fue la ciudad italiana de Torino, una de las primeras donde, junto a una formación básica y humanista, se desarrolló lo que se conoce con el nombre de formación profesional, superando de esta manera la que los gremios habían transmitido durante siglos.

En las postrimerías del siglo XIX y durante todo el siglo XX con todas las convulsiones sociales y militares acaecidas, se hace patente el interés de los estados por la educación y formación de sus ciudadanos, aunque este interés sea muy diverso en cuanto a la realización y cumplimiento del acceso de todas las personas al conocimiento y saber. Estos dos últimos siglos han sido testigos de la aparición de instituciones al margen de la Universidad, que desarrollaron conocimientos útiles para resolver problemas que planteaban la industrialización, el transporte de mercancías, las comunicaciones, la información y un largo etcétera.

Numerosos cambios acaecidos, positivos unos y negativos otros, en el seno de las ciudades y estados, probablemente no hubieran acontecido de no haber sido posible el acceso al conocimiento útil y aplicado. Sin embargo, el progreso y desarrollo del bienestar material y cultural no corría en paralelo, siendo este último más lento que el primero. Modificar creencias, hábitos y actitudes no se realiza con la misma rapidez que el desarrollo técnico.

Los cambios que introducían los conocimientos útiles, estimularon que los gobiernos intervinieran en el control de la educación, regulando sus contenidos, a la vez que promovían el acceso universal a la misma en los conocimientos básicos y generales, que permitieran entrar en el mundo laboral o en instituciones específicas de formación profesional y/o secundaria.

La regulación de los contenidos formativos e informativos por parte de los estados conllevó y conlleva dos implícitos, a saber: uno, el conocimiento de la propia historia para reafirmar la propia identidad y modelar las conductas cívicas principalmente, aunque no de forma exclusiva, en las edades más tempranas (siempre recordaré aquella asignatura que tuve que estudiar desde el primer al último curso de bachillerato denominada Formación del Espíritu Nacional y que repetía parcialmente la Historia de España desde una única óptica e interpretación partidista), y dos, el aprendizaje de conocimientos útiles para el desarrollo económico y social.

Como es fácil comprender, ambos aspectos son susceptibles de manipulación. En el primer caso enfatizando y subrayando los aspectos que más interesan para conseguir un objetivo (para ello no hace falta mentir, solamente con omitir es suficiente). En el segundo caso enfatizando y estimulando la investigación de aquellos conocimientos que son útiles, aplicados o transferibles (no hace tanto tiempo, en mi país hubo un debate interesante sobre las características que debían tener los proyectos de investigación para ser aprobados). Y en ambos casos puede existir una manipulación mucho más sutil, consistente en centrar la atención de la información y del posible debate en uno de los aspectos, dando por supuesto que el otro o los otros son obvios.

Por último, los mismos estados y gobiernos se han preocupado por la educación tomando la iniciativa de promover los cambios adecuados, para “afrontar los retos de futuro que plantea la llamada Sociedad del Conocimiento” en frase de Jean Delors.

Este breve recorrido histórico nos muestra:

- que incidir en lo que se denomina educación, reporta cambios en las conductas sociales de las personas sobre las que se ha intervenido;
- que las transformaciones en los educandos son cambios lentos pero notorios;
- que dichas transformaciones, han superado los objetivos, que explícitamente, se proponían los iniciadores de la ampliación del acceso a la educación de todas las personas;
- que la institucionalización formal de la educación, surge como resultado de dos impulsos: el del desarrollo personal y social, y el de desarrollo comercial y económico y, ¿por qué no decirlo?, de las necesidades militares;
- que la institución docente se ha incorporado tardíamente al conjunto de instituciones que integran el estado;
- cierta tendencia a favorecer el conocimiento útil, por encima del conocimiento teórico y del desarrollo personal, con la adquisición de competencias, hábitos de actuación, aptitudes y actitudes.

3. LA SITUACIÓN ACTUAL.

Resulta casi banal decir que nos hallamos ante un mundo globalizado y en constante cambio con exigencias múltiples y dispares, por no decir antagónicas. Veamos algunas de estas exigencias que afectan directamente al constructo conceptual que denominamos educación.

3.1. La relación del conocimiento con la sociedad.

Parece evidente la exigencia social de desarrollar un conocimiento útil y aplicado, que sirva para solucionar problemas. Tal exigencia tiene atisbos de exclusividad, así como el de

identificarse con los conceptos de transferencia de conocimiento, competencia adquirida o competitividad, y, en consecuencia, olvidar el desarrollo teórico de modelos explicativos del mundo, que permitan decidir a la persona qué modelo y valores han de guiar su actuación.

El conocimiento útil se muestra como tal, porque funciona al resolver un problema, y si no lo resuelve, se modifica y orienta de otra manera hasta que lo consigue. En consecuencia no es necesaria la teoría. Esta concepción del conocimiento útil no deja de tener unos implícitos. Probablemente, se fundamenta en un calco de un aspecto de las denominadas ciencias duras (física, química e incluso biología), el conocimiento deductivo, para quienes planteada la hipótesis se verifica, y si no se puede comprobar, se rechaza y se plantea nuevamente. Se olvida que el objeto de estudio de las ciencias sociales y humanas no es idéntico al de las ciencias naturales.

La aplicación pura y dura de esta concepción de conocimiento útil, sin el necesario complemento del conocimiento generalista y transversal, corre el riesgo de conducir al fracaso las acciones emprendidas bajo su óptica de visión. Tenemos ejemplos, (entre otros muchos) recientes en nuestro mundo de este modo de actuar: la guerra de los Balcanes, la de Afganistán y la de Irak, la dispensación de medicamentos o el control de la natalidad en contextos culturales diferentes de donde surgieron dichas soluciones. Así se creyó que la invasión militar de Irak comportaría la democratización del país, al menos éste era el objetivo formulado públicamente. Pero olvidaron precisamente lo que es más importante entre la población civil de Irak: la fidelidad de sangre, el sentimiento de pertenencia a una tribu o etnia, por citar algunos aspectos. También olvidaron, el considerar estos aspectos de conformidad con las teorías sociales, políticas y culturales. De haber realizado tales consideraciones, probablemente la actuación hubiera sido distinta, pero también menos útil de forma inmediata.

Con lo que se menciona, no se pretende decir que la educación no deba preparar también para el mundo profesional y adaptarse a las situaciones actuales, es decir, producir conocimiento útil, sino que ello debe ir acompañado de la elaboración y reflexión crítica de la utilidad y valor de ese conocimiento. No pueden obviarse las consecuencias previsibles de una acción.

3.2. Conocimiento e información.

Los adelantos tecnológicos han puesto al alcance de todo el mundo (¿de todo el mundo?) la información, y se dice que poseer información es poseer poder, o lo que es lo mismo, jugar con ventaja. Pero el implícito que conlleva esta creencia es la confusión entre información y conocimiento.

Conocimiento es algo más que disponer de información. Es saber discriminar entre una información verdadera y no verdadera, en primer lugar y en consecuencia saber ser crítico y/o prudente. En segundo lugar, exige saber manejar dicha información de manera estructurada e integrada con otras informaciones colaterales. Y en tercer lugar, solamente cuando se tiene un conocimiento previo organizado es posible poner orden en ese torbellino de información que se recibe y, en consecuencia, producir nuevo conocimiento.

3.3. Conocimiento, desarrollo económico y empleo.

La creencia de que a mayor formación y posesión de conocimiento, mayor posibilidad de obtener un empleo, e incluso mayor desarrollo económico, ha sido puesta en duda tanto por sociólogos como por economistas de la educación.

La misma praxis empresarial orienta la captación de personal teniendo en cuenta determinadas características del candidato, incluso priorizándolas, en ocasiones, a la titulación, sin excluirla evidentemente. Estas características se pueden concretizar en la posesión de buenas cualidades personales y de relación social, junto con un cierto “saber hacer”. Que sean capaces de trabajar en un entorno caracterizado por un cambio rápido, dúctiles para trabajar en equipo y generadores de empatía. En otras palabras, se busca lo opuesto a un profesional burócrata, incapaz de innovar, crear, improvisar, buscar alternativas, etc.

3.4.- ¿Hacia donde se orienta el futuro?

Posiblemente el desafío real de nuestra sociedad no sea tanto el cambio (por eso se habla de adaptabilidad y transferencia de conocimiento) sino el implícito no formulado de que el mundo y en ello se incluye la sociedad, nos es desconocido. Los problemas no son cómo llegar a otros planetas o cómo hablar del macrocosmos, ni cómo descifrar el genoma humano para situarnos en el microcosmos, sino las mayúsculas consecuencias y secuelas de haber descifrado el genoma humano, las enfermedades de origen desconocido, los efectos secundarios no previstos de los fármacos, el efecto dominó o mariposa ecológico, las creencias que desatan guerras, etc. Todo ello crea miedo y encerrarse en una **eficacia de resultados inmediatos**, no parece que sea el camino más adecuado.

3.5.- Los valores imperantes.

Lo inmediato, lo instantáneo tienen carta de naturaleza. Lo fácil, lo cómodo no son ajenos al hedonismo.

La competencia y competitividad, así como la eficacia y la eficiencia en beneficio propio y a corto plazo son valores en alza, aunque no siempre solidarios y en ocasiones opuestos al esfuerzo y trabajo bien realizado.

La responsabilidad de las propias acciones es delegada en la legalidad, y ésta se cambia según intereses y conveniencias del poder legislador.

Se promueve el pensamiento único confundiendo la opinión de la mayoría con la “verdad”, anatematizando al que no piensa de la misma manera. Los medios de comunicación social realizan bien su trabajo.

Se habla de pérdida de valores, sin explicitar qué valores los han substituido, ni qué valores se han perdido. Evidentemente, según el modelo de sociedad y de persona que se defienda, los valores y creencias pueden ser unos u otros.

El incremento de conocimientos generales y útiles adquiridos, ha propiciado ciertas actitudes relativistas, inmediatistas, debido a que la adquisición de un nuevo conocimiento,

inicialmente siempre es provisional y, muchas veces sobre aspectos parciales. La consolidación del nuevo conocimiento se consigue mediante la verificación constante de los resultados obtenidos, por un lado, y la integración en el conjunto más amplio de los conocimientos, por el otro.

No es fácil ser reflexivo, autocrítico y honesto consigo mismo y salvaguardar la propia estima, y saber actuar con prudencia y humildad, reconociendo la provisionalidad de algunos conocimientos y por lo tanto la inseguridad que conlleva esta aceptación de provisionalidad.

La educación en sus distintos niveles debe actuar posibilitando el desarrollo personal y social.

4.- LA EDUCACIÓN COMO INSTRUMENTO

Aún a riesgo de ser reduccionista y de simplificar la complejidad de la situación actual de la sociedad – ¿cuándo no ha sido compleja la situación de un conjunto de personas que viven en un espacio común y que se han organizado?- se pueden proponer algunos puntos de reflexión sobre el rol de la educación en los cambios y/o transformación de la sociedad.

De forma premeditada, planteo estos puntos de reflexión en forma de preguntas:

- ¿Quién determina hacia dónde caminar?, ¿cuál es la meta a alcanzar?, porque evidentemente las cuestiones planteadas a lo largo de la historia han surgido siempre de determinados grupos o líderes.

En nuestras democracias, en las que se alternan en el poder partidos políticos que tienen modelos de sociedad diferentes, se corre el riesgo de que, cada vez que ocurra un cambio en el poder, se planteen objetivos sociales diferentes y, en consecuencia, cambios en los contenidos curriculares y metodológicos educativos (en España tenemos un buen ejemplo en estos últimos años). A la postre estos cambios repercuten negativamente, de una manera u otra, sobre la persona sujeto de la educación (tanto en el desarrollo de la propia identidad y personalidad social y cultural, como en el desarrollo económico y social a corto o largo plazo).

- ¿Qué incidencia tiene la educación formal con referencia a la educación informal que proporcionan los medios de comunicación social prensa, radio, televisión e internet?

- La educación ¿es algo restringido a un periodo de la vida o es una acción continuada?

- Si la educación se apoya en los pilares de aprender a ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos ¿cómo desarrollar estas competencias, actitudes y cualidades en los diferentes niveles de educación? Y ¿cómo mantener activo este aprender a ser, conocer, hacer y vivir juntos?

- Y por último, ¿cómo hacer para que la educación sea una labor dinámica que realice constantemente el bucle de la acción y la reflexión para mantener el rumbo o corregirlo, si es necesario, o incluso, modificar los objetivos y metas si ello fuera requerido? Esta pregunta debe posiblemente complementarse con la siguiente: ¿cuál es la forma de gestionar en equipo el conocimiento que este bucle o retroalimentación exige de la acción educadora para que no

se convierta en una acción burocratizada en el doble sentido de la palabra: rutinaria e incapaz de ser creativa?

Finalmente, un doble interrogante que nos interpela a todos:

¿Deseamos que la transformación de la sociedad sea un reto que nos mueva? Dejémonos mover y pongámonos en marcha para construir la utopía con sentido realista y sin impacientarnos.

¿Queremos que sea una quimera? Estemos tranquilos, esperemos que nos digan lo que debemos hacer.

La respuesta está en nuestras manos.

Por esta razón, me atrevo a terminar recordando un proverbio oriental que probablemente algunos de uds. deben ya conocer:

Cuida tus pensamientos porque se volverán palabras.
Cuida tus palabras porque se volverán actos.
Cuida tus actos porque se harán costumbre.
Cuida tus costumbres porque forjarán tu carácter.
Cuida tu carácter porque forjará tu destino.
Y tu destino será tu vida.